

LA CAMA Y SU MANTA

Volumen 1 – Sermón No. 244

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL DOMINGO 9 DE ENERO DE 1859,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN LA CAPILLA DE NEW PARK STREET, SOUTHWARK**

***“La cama será corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse”
Isaías 28:20***

Dios ha hecho a los hombres de tal manera que hay dos cosas esenciales para su comodidad, si no para su existencia misma, a saber: dormir y vestir. Si Dios hubiera querido, podría haber hecho del hombre un vigilante eterno, sobre cuyos ojos nunca descenderían las nieblas de la noche, y sobre cuyos párpados nunca deberían posarse los dedos del sueño. Quizás los espíritus angelicales nunca duermen. Día sin noche dan vueltas alrededor del trono de Dios regocijándose, e incesantemente cantan Su alabanza. Tal vez sus alas incansables estén siempre extendidas para el deber, y sus voces incansables siempre estén ocupadas con el canto, pero evidentemente no es así con el hombre.

Necesitamos “el dulce restaurador de la naturaleza bondadosa, el sueño reparador”. Si no pudiéramos dormir, ¿no deberíamos siquiera desear la muerte? Que el sueño se detenga mucho tiempo de nuestros párpados, si no tuviéramos otra enfermedad, nuestra fuerza se postraría, y el fuego de la vida se desintegraría en las cenizas de la muerte. El sueño, por lo tanto, es esencial incluso para la existencia misma de nuestros cuerpos en la tierra.

La ropa también es necesaria para nuestra comodidad y, al menos en algunos climas, es absolutamente necesaria para nuestra propia existencia. Dios ha hecho la creación animal de tal clase, que les crece la ropa sobre sus propias espaldas. Para el caballo y para las ovejas ningún telar trabaja, ni la lanzadera se apresura en su curso. Sus espaldas son sus propias telarañas, y confeccionan sus propios vestidos, como para enseñarnos que solo el hombre es imperfecto y necesita anhelar más allá de sí mismo.

Otras criaturas pueden fácilmente encontrar sus propias habitaciones y producir para sí mismas, pero el hombre siente su desnudez y debe buscar la hoja de parra de su propia justicia, o el Señor Dios debe hacerle un vestido con el que puede vestirse y permanecer completamente cubierto. El vestido, digo, es esencial para el hombre. Vestirse y dormir.

Ahora bien, creo que se puede conceder fácilmente que el cuerpo del hombre es, después de todo, sólo una imagen de su ser interior, exactamente lo que el cuerpo necesita materialmente, lo que el alma necesita espiritualmente. El alma necesita entonces dos cosas. Requiere descanso, que se nos representa en el sueño. El alma necesita un lecho sobre el cual pueda reposar tranquilamente y descansar, y de nuevo, el alma necesita cobertura, pues, así como un cuerpo desnudo sería incómodo, indecoroso y peligroso, mucho más el alma desnuda sería infeliz, nociva a los ojos de Dios y completamente miserable en sí misma.

Ahora bien, nuestro texto nos dice que los hombres han buscado descanso y vestido donde no los encuentran, que han ido a hacerse una cama más corta de lo que pueden tenderse sobre ella, y que también han buscado hacerse mantas que han resultado ser más estrechos de lo que pueden envolverse en ellas.

Hablaremos primero, de lo que el hombre ha hecho, y de sus vanos e inútiles intentos de encontrar descanso y vestido para su alma, y luego, intentaremos mostrar brevemente cómo Dios ha logrado esto, y le ha dado al creyente un lecho sobre el cual puede estirarse hasta su máxima longitud, y sin embargo encuentra que la cama es lo suficientemente larga, y cómo el Señor le ha dado una vestidura en la cual puede crecer, pero siempre encontrará que por más amplio que llegue a ser en la magnitud de su experiencia o de su pecado, esta cobertura será siempre lo suficientemente amplia para cubrirlo.

1. Pues bien, tomemos la primera figura. "La cama es más corta de lo que un hombre puede estirarse en ella". LOS HOMBRES TRATAN, ENTONCES, DE HACER CAMAS EN DONDE DESCANSEN SUS ALMAS.

Creo que una de las cosas más incómodas del mundo sería una cama extra, una cama tan pequeña en la que un hombre no tuviera espacio para estirarse en ella. No puedo concebir cuán miserable debe ser un pobre desgraciado que estaría condenado a buscar un descanso inquieto, una tranquilidad incómoda en un lecho más bajo que su cuerpo. Pero esa es precisamente la condición de todos los hombres mientras buscan un descanso en cualquier otro lugar que no sea el "descanso que queda para el pueblo de Dios".

Con referencia a los objetivos y logros actuales de un hombre, todo lo que puede conseguir en la tierra es una cama más corta de lo que puede estirarse en ella. Luego, en el siguiente lugar, notaremos en cuanto al mundo futuro, que todo lo que el hombre puede hacer, si llegamos a considerarlo, es demasiado poco para dar tranquilidad al corazón.

En primer lugar, entonces, en cuanto al mundo actual, ¿cuántas camas hay inventadas por el hombre? Un hombre se ha hecho una cama de oro, sus columnas son de plata, la cubierta es de púrpura de Tiro, las almohadas están rellenas de plumón, tanto que sólo mucho oro fino

podría comprarlo, las cortinas las ha bordado con hilos de oro y plata, y las cortinas están corridas sobre anillos de marfil.

He aquí, este hombre ha saqueado la creación en busca de lujos, y se ha inventado toda clase de delicias suntuosas. Adquiere amplios acres y muchas tierras, agrega casa por casa y campo por campo, cava, trabaja, tiene la esperanza de obtener suficiente, llegar a una autosuficiencia, a una herencia satisfactoria. Sigue de empresa en empresa, invierte su dinero en una esfera de trabajo y luego en otra, intenta multiplicar su oro, hasta que supera todo cálculo. Se convierte en príncipe comerciante, en millonario, y se dice a sí mismo: "Alma, relájate, come, bebe y diviértete, muchos bienes tienes guardados para muchos años".

¿No envidias a este hombre en su cama? ¿No hay algunos de ustedes, cuyo único objeto en la vida es conseguir un lecho así para ustedes mismos? Tú dices: "¡Él ha emplumado bien su nido, ojalá yo pudiera hacer lo mismo por mí mismo!" Ah, pero ¿sabes que esta cama es más corta de lo que él puede estirarse en ella? Si tú te lanzas sobre ella por un momento, la cama es lo suficientemente larga para ti, pero no es lo suficiente para él.

A menudo he pensado que muchas riquezas de un hombre serían suficientes para mí, pero no son suficientes para él. Si los hace su Dios, y busca en ellos su felicidad, nunca encontrará que el hombre tenga suficiente dinero, sus tierras son aún demasiado estrechas y su propiedad demasiado pequeña. Cuando comienza a estirarse, se da cuenta de que necesita algo, si la cama pudiera hacerse un poco más larga, entonces, piensa, podría estar tranquilo y tener suficiente espacio, pero cuando la cama se alarga, encuentra que él ha crecido también, y cuando su fortuna ha crecido tanto como la cama de Og, rey de Basán, incluso entonces descubre que no puede acostarse sobre ella fácilmente.

No, leemos de un hombre que se estiró a lo largo de todo el mundo que había conquistado, pero encontró que no había lugar, y comenzó a llorar porque no había otros mundos que conquistar. Uno hubiera pensado que una pequeña provincia le habría bastado para descansar. Oh, no, tan grande es el hombre cuando se estira, que el mundo entero no le basta.

No, si Dios diera a los avaros todas las minas del Perú, todos los brillantes diamantes de la Golconda, todas las riquezas de los mundos, y si luego cambiara las estrellas en oro y plata, y nos hiciera emperadores de todo un universo hasta que hablemos de constelaciones como los hombres hablan de cientos, sí, y hablemos de universos como otros hablan de miles, incluso entonces la cama no sería lo suficientemente larga sobre la que pudiéramos estirar nuestros deseos cada vez más largos.

El alma es más ancha que la creación, más ancha que el espacio, dalo todo, aún estaría insatisfecha y el hombre no encontraría descanso. Dices: "Eso es extraño, si tuviera un poco

más estaría muy satisfecho". Te equivocas, si no estás contento con lo que tienes, no estarías satisfecho si se duplicara. "No", dice uno, "debería serlo". No te conoces a ti mismo. Si has fijado tu afecto en las cosas de este mundo, ese afecto es como una sanguijuela, grita: "¡Dad! ¡Dad!" Va a chupar, chupar, chupar a toda la eternidad, y todavía claman: "¡Dad, dad!" y aunque lo das todo, no ha recibido suficiente. La cama, de hecho, "es más corta de lo que un hombre puede estirarse en ella.

Miremos en otra dirección. Otros hombres han dicho. "Bueno, no me importa el oro y la plata, gracias a Dios no tengo avaricia". pero han sido ambiciosos. "Oh", dice uno, "si pudiera ser famoso, ¿qué no haría? ¡oh, si mi nombre pudiera pasar a la posteridad, por haber hecho algo y haber sido alguien, un hombre destacado, cuán satisfecho estaría!"

Y el hombre ha actuado de tal manera que finalmente se ha hecho un lecho de honor, se ha hecho famoso. Apenas hay un periódico que no registre su nombre. Su nombre se ha convertido en una palabra familiar, las naciones escuchan su voz, miles de trompetas proclaman sus obras. Es un hombre, y el mundo lo sabe, y lo identifica con el adjetivo "grande", se le llama "un gran hombre".

Mira qué suave y aterciopelada es su cama. ¡Cuánto darían algunos de ustedes por descansar en él! El soplo de la fama lo avienta hasta dormirlo, y el incienso de los aplausos humea en su cuarto. El mundo espera para refrescarlo con renovada adulación. ¡Oh, no darías tus oídos y tus ojos si pudieras tener una cama como esa para descansar!

Pero, ¿alguna vez leyó la historia de hombres famosos, o los escuchó contar su historia en secreto? "Inquieta yace la cabeza que lleva la corona", aunque sea la corona de laurel del honor. Cuando el hombre es conocido, no es suficiente, pide elogios más amplios. Hubo un tiempo en que la aprobación de un par de ancianas era fama para él, ahora la aprobación de diez mil no es nada. Habla de los hombres como si fueran manadas de asnos salvajes, y lo que alguna vez consideró un alto pináculo ahora está bajo sus pies. Debe ir más y más y más alto, aunque su cabeza esté dando vueltas, aunque su cerebro esté dando vueltas, aunque sus pies resbalen, debe ir más alto.

Ha hecho una gran cosa, debe hacer más. Parece dar zancadas por todo el mundo, debe dar un salto aún mayor, porque el mundo nunca creerá que un hombre es famoso a menos que se supere constantemente a sí mismo. No sólo debe hacer una gran cosa hoy, sino que debe hacer una cosa mayor mañana, al día siguiente aún mayor, y amontonar sus montañas unas sobre otras hasta llegar al mismísimo Olimpo de los semidioses. Pero supongamos que llega allí, ¿qué dice? "Oh, que pudiera volver a mi casa de campo para que me desconocieran, que pudiera descansar con mi familia y estar tranquilo. La popularidad es un cuidado que nunca soporté hasta ahora, un problema que nunca adiviné. Déjame perderlo todo, déjame

volver." Está harto de eso, porque el hecho es que el hombre nunca puede estar satisfecho con nada menos que la aprobación del cielo, y hasta que la conciencia adquiera eso, todo el aplauso de los senados y de los príncipes que escuchan, sería una cama más corta de lo que un hombre podría estirarse.

Hay otra cama en la que el hombre cree que podría descansar. Hay una bruja, una ramera pintada, que lleva las gemas más ricas en sus orejas y un collar de cosas preciosas alrededor de su cuello. Ella es una vieja engañadora. Estaba vieja y arrugada en los días de Bunyan, se pintó a sí misma entonces, pinta ahora, y pintará mientras dure el mundo. Y ella sale, y los hombres la consideran joven y hermosa, preciosa y deseable, su nombre es Madam Wanton. Ella tiene una casa en la que hace banquetes a los hombres y los embriaga con el vino del placer, que es como miel al paladar, pero es veneno para el alma. Esta bruja, cuando puede, atrae a los hombres a su cama. "Allí", dice ella, "¡allí, cuán delicadamente lo he extendido!" Es un lecho cuyos pilares son el placer, arriba la púrpura del éxtasis y debajo el suave reposo de la lujuriosa voluptuosidad.

¡Oh, qué cama es esta! Salomón una vez se acostó en él, y muchos desde entonces han buscado su descanso allí. Ellos han dicho: "Fuera con su oro y plata, déjenme gustarlo, para que pueda comer, beber y estar feliz, porque mañana me muero. No me hables de la fama, no me importa. Preferiría tener los placeres de la vida, o las alegrías de Baco, que el laurel de la fama. Déjame entregarme a la embriaguez de las delicias de este mundo, déjame ahogarme en la colilla de Borgoña de las alegrías de este mundo."

¿Alguna vez has visto hombres así? He visto muchos y he llorado por ellos, y ahora conozco a algunos, están tendidos en esa cama y tratando de hacerse felices, Byron es solo una imagen de esos hombres, aunque superó a los demás. Qué cama era la que se tendía para sí mismo. ¿Fue alguna vez el libertino más libre en sus vicios? ¿Hubo algún pecador más salvaje en su blasfemia? jamás hubo poeta más atrevido en sus vuelos de pensamiento? ¿Hubo alguna vez el hombre más perjudicial para sus semejantes que él? Y, sin embargo, ¿qué dijo Byron? Hay un verso que simplemente te dice lo que sintió en su corazón. El hombre tenía todo lo que deseaba del placer pecaminoso, pero he aquí su confesión:

***"Vuelo como un pájaro del aire,
en busca de un hogar y un descanso;
un bálsamo para la enfermedad del cuidado,
Una dicha para un pecho no bendecido".***

Y sin embargo no lo encontró. No tenía descanso en Dios, probó el placer hasta que se le enrojecieron los ojos, probó el vicio hasta que su cuerpo se enfermó y descendió a su tumba como un anciano prematuro. Si le hubieras preguntado y él hubiera hablado honestamente,

habría dicho que la cama era más corta de lo que él podía estirarse sobre ella. No, joven, usted puede tener todos los vicios, y todo el placer y la alegría de esta metrópoli, y hay mucho que encontrar de lo que no menciono aquí, y cuando lo tenga todo, encontrará que no iguala tus expectativas ni satisface tus deseos.

Cuando el diablo te traiga una copa de vino especiado, le pedirás la próxima vez que lo condimente más, y él lo condimentará a tu gusto ardiente, pero aún estarás insatisfecho, hasta que al final, si te trajera una taza caliente como la condenación, caería insípida en tu paladar. Dirías: "Aun esto es insípido para mí, excepto en la hiel, y el ajeno amargo, y el fuego que produce". Es así con todo placer mundano, no tiene fin, es una sed perpetua.

Es como el comedor de opio, come un poco, y sueña maravillas tan extrañas, y se despierta, ¿y dónde están? Tales soñadores, cuando están despiertos, parecen hombres muertos, pero con suficiente animación para permitirles arrastrarse. La próxima vez, para llegar a su elíseo, deben tomar más opio, y la próxima vez más y más, y todo el tiempo van descendiendo gradualmente por un plano inclinado hacia sus tumbas.

Ese es solo el efecto del placer humano y de todos los placeres sensuales mundanos, solo terminan en destrucción, y aunque duran, no son lo suficientemente anchos para nuestro deseo, no son lo suficientemente grandes para nuestras expectativas, "Porque la cama es más corta de lo que un hombre pueda estirarse sobre ella".

Ahora piense por un momento en el cristiano, y vea la imagen al revés. Supondré al cristiano en su peor estado, aunque no hay razón para hacerlo. El cristiano no es necesariamente pobre, puede ser rico. Suponlo pobre. No tiene un pie de tierra que pueda llamar suyo, vive al día y vive bien, porque su Maestro le guarda una buena alacena y le proporciona todo lo que necesita. No tiene nada en este mundo excepto la promesa de Dios con respecto al futuro. El hombre mundano se ríe de la promesa y dice que no sirve para nada. Ahora mira al cristiano, él dice,

***"No hay nada alrededor de este espacioso globo,
que conviene a mis grandes deseos;
A alegrías más nobles que las que da la naturaleza,
Tu siervo, Señor, aspira.***

¿Qué, pobre hombre, estás perfectamente satisfecho? "Sí", dice él, "es la voluntad de mi Padre que yo viva en la pobreza, estoy perfectamente contento". "Bueno, pero ¿no hay nada más que desees?" "Nada", dice él, "tengo la presencia de Dios, me deleito en la comunión con Cristo, sé que me está guardada una corona de vida que no se marchita, y más no puedo desear. Estoy perfectamente contento, mi alma está en reposo".

En la religión cristiana hay un descanso que nadie puede disfrutar en otra parte. ¡Vaya! Puedo decir que, a la vista de Dios, mi alma está perfectamente en reposo. "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios". Sé que mis pecados son perdonados, que soy acepto en el amado. Sé que no hay nada más que yo quiero excepto lo que ya tengo, porque Cristo es todo y más que todo. ¿Qué puede desear más mi alma? En cuanto a los temporales puedo dejarlos en las manos de mi Padre, en cuanto a los espirituales puedo dejarlos también con Él. "Mi alma está como un niño cansado" reposando sobre el pecho de su madre. Nada más puedo pedir.

Y ahora déjame estirarme sobre esta cama. Déjame pensar en el deseo más grande que jamás haya tenido el corazón, y no lo encuentro en absoluto mayor que esta cama. ¿Qué pido? Pido la inmortalidad, aquí la tengo. ¿Qué anhelo? Anhelo por la dicha incesante e ilimitada, la tengo aquí. Anhelo ser hijo de Dios, lo tengo aquí. Anhelo ser rico en todos los sentidos de la felicidad, tengo la promesa aquí, y tendré el fruto de ella en el futuro. Anhelo la perfección. ¿No es eso una exageración en verdad? Y que tengo: "Perfecto en Cristo Jesús". Tengo la promesa de que "El Señor perfeccionará lo que me concierne".

¡Vaya! Ojalá intentaran estirarse un momento. Venid, dejad que vuestros espíritus se extiendan con todas sus fuerzas. Extiende tus manos hasta que tomen el oriente y el occidente, y deja que tu cabeza y tus pies descansen en ambos polos de este mundo redondo, y ¿no hay lugar para ti en la promesa, lugar en el Evangelio? Es más, alcanza la eternidad lejana, y deja que tu alma desee lo máximo que pueda concebir, y aun así la cama es lo suficientemente larga: "Él es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que puedes pedir o incluso pensar".

Ahora, intenta y piensa lo mejor que puedas, y Él lo excederá, ven y pide lo máximo, y Dios te dará más. ¡Vaya! bendito es el sueño del cristiano. Duerme en una cama sostenida por los brazos eternos del Salvador. Duerme allí avivado por el soplo del Espíritu, y sabiendo que cuando despierte despertará a semejanza de su Salvador, a semejanza de su Dios.

Por lo tanto, creo que les he dado una idea del significado de este texto: "La cama es más corta de lo que un hombre puede estirarse en ella". Ahora, solo por un momento piensa en esta cama en el sentido de otro mundo. Y aquí podemos decir de toda la esperanza del pecador, que es un lecho más corto de lo que él puede tenderse sobre él, pecador, tú que estás sin Dios y sin Cristo, hazte esta pregunta: ¿Cuál es tu lecho para la eternidad? ¿Cuál es tu descanso en otro mundo?

Quizás, esa es una pregunta que nunca te has hecho, pregúntate ahora. "Oh", dice uno, "no soy peor que mis vecinos". ¿Es esa cama lo suficientemente larga para la eternidad? No,

seguro que no. "No", dice uno, "no me importa cómo me vaya, tomaré mi destino". ¿Y es eso suficiente para la eternidad? No puedes sacar ningún consuelo de eso cuando estás ante el tribunal de Dios. "No", dice otro, "no lo pensaré". ¿Y es eso suficiente para la eternidad? "Ah", exclama otro, "voy a la iglesia, a la capilla, etc., y eso es suficiente". ¿Es eso suficiente para la eternidad?

Ahora tienes que estirarte. Deja que la conciencia te presione, deja que la muerte te ponga en el potro y te saque un poco, y la cama no es lo suficientemente larga para ti. Estás obligado a sentir que estás intranquilo. No, no hay un hombre fuera de Cristo que no esté inquieto a veces, por más que endurezcáis vuestra conciencia, a veces os despertará. Ponga al Sr. Conciencia en una calle secundaria, para que la luz del día no pueda llegar a él, pero no puede silenciarlo, tiene una voz tan fuerte como un trueno y, a veces, lo despertará.

No me importa quién sea el infiel, ni lo que diga, es mera fanfarronería, no hay nada en ello. Los hombres que no pueden pelear son siempre muy grandes antes de llegar a la batalla. Así sucede con el infiel, el ateo, el sociniano, son hombres muy grandes cuando nos hablan, pero saben que no tienen nada de la grandeza que pretenden tener, realmente no la tienen, porque sus propias conciencias no pueden descansar.

Afirmo nuevamente, que no hay hombre que tenga una paz sólida, una satisfacción perfecta en su propia mente, sino el hombre que cree en el Señor Jesucristo, confía enteramente en Él para la salvación de su alma, y pone sus esperanzas y sus expectativas solamente en el Señor su Dios. Ese hombre tiene una cama que es bastante grande, aunque él mismo era tan alto como los cielos y tan ancho como la tierra.

2. Ahora, para la segunda parte de mi texto. **EL HOMBRE DEBE TENER UNA MANTA.**

Y aquí se nos dice que hay algunas personas que hacen una manta, pero es más estrecha de lo que pueden envolverse en ella. Hay una vestidura, amigos, que nunca es demasiado estrecha, aunque el pecador sea el pecador más grande que haya pisado esta tierra, esa es la vestidura de la justicia perfecta de nuestro Señor Jesucristo. Además de eso, no hay otro lo suficientemente largo o lo suficientemente ancho.

Ahora bien, hay algunos pecadores que creen que se han vestido, cuando sólo se han hecho un gorro de dormir. No sonrías, eso es un hecho. Hay copas espirituales para comprar en Londres. "¿Qué es eso?" dice uno. Pues está tejido en el telar del hipercalvinismo. Es una alta doctrina separada de la Palabra de Dios, apartada de su conexión, apartada por completo de esa parte de la verdad divina con la que tenemos más que ver como pecadores, y se convierte en un antídoto para todas las sacudidas de la conciencia del hombre, y en un soporífero por el cual las almas son enviadas a dormir, como preparación para ser arrojadas a los brazos de Satanás.

A los hombres se les mete en la cabeza una opinión doctrinal. Esa opinión es correcta, verdadera, buena. Predicaré esa opinión contra cualquier hombre, pero los hombres olvidan que las opiniones no son evidencias de salvación si el andar y la conversación no son correctos. Leen, por ejemplo, un pasaje como este: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús". Bueno, dicen: "¡Yo estoy en Cristo Jesús, no hay condenación para mí!" Se ponen eso en la cabeza, se van a dormir con él y piensan que están cubiertos porque simplemente han envuelto esta falsa cubierta alrededor de sus cabezas. Tienen una venda en los ojos y no pueden ver su desnudez, y, por lo tanto, piensan que no existe tal cosa.

Oh, me apena pensar que hay hombres que halagan ese anhelo de la naturaleza corrupta, por algo que no es la salvación por Cristo. Tan fácilmente podéis ser destruidos por confiar en la buena doctrina como por confiar en las buenas obras, pues recordad, amados, que creer lo recto no os salvará más (si es sólo creer la doctrina recta), de lo que os salvará hacer lo recto. Creer en el Señor Jesucristo, y recibir Su Espíritu y ser hechos semejantes a Él, es la única salvación que resistirá la prueba del día del juicio.

Solía tener un hombre sentado frente a la galería (no en esta Capilla), pero siempre asentía con la cabeza cuando yo predicaba una doctrina. Y recuerdo que una vez pensé que podría curar a ese anciano de asentir con la cabeza, porque era el gran sinvergüenza más grande de todos los tiempos. Cada vez que predicaba acerca de la justificación, su cabeza bajaba. Cada vez que predicaba sobre la justicia imputada, su cabeza bajaba. Era un buen hombre, de eso no cabía duda, así que pensé en curarlo y hacer que su cabeza se quedara quieta por una vez.

Entonces comenté: "Hay una gran diferencia entre que Dios te elija a ti y que tú te elijas a ti mismo, una gran diferencia entre que Dios te justifique por medio de Su Espíritu y que tú te justifiques creyendo que estás justificado cuando no lo estás, y esta es la diferencia", le dije al anciano, quien luego me puso por un arminiano de rango, "ustedes que se han elegido a sí mismos y se han justificado a sí mismos, no tienen marcas del Espíritu, no tienen evidencia de piedad, no sois santos, vivís en pecado, podéis andar como andan los pecadores, tenéis la imagen del diablo sobre vosotros, y sin embargo os creéis hijos de Dios".

Y ahora, les digo a todos los aquí presentes que se están entregando a la misma hipocresía abominable, esto es un engaño espiritual por el cual muchos creen una mentira, y llegará el tiempo en que algunos de nosotros tendremos que hablar tan severamente contra los hombres que predicán doctrina sin práctica, como tenemos que predicar contra aquellos que no predicán la doctrina de la gracia libre, soberana y distintiva. La alta doctrina nunca te cubrirá, solo cubrirá tu cabeza, es una cubierta lógica, hecha del material correcto, pero es solo una pieza para la cabeza, y esa no es una cubierta completa para el hombre desnudo.

Ahora, de nuevo, hay algunas otras personas que no están contentas con eso. No les importa especialmente este velo para cubrirse la cabeza, pero creen que conseguirán un par de pantuflas y así cubrirán su desnudez. "¿Qué quieres decir con eso?" dice uno. Bueno, buenas obras. "¡Ah!" dicen, "esa gente doctrinal, ellos miran a la cabeza, no me importa la cabeza, miraré a los pies". Y así miran a los pies, y se hacen a sí mismos una clase de gente muy decente también. Guardan el día de reposo, frecuentan la casa de Dios, leen la Biblia, dicen una forma de oración y tratan de ser honestos, sobrios, etc. Muy cierto. No digo una palabra en contra de las pantuflas, solo que no son una buena cubierta para todo el hombre. No digo una palabra en contra de las buenas zapatillas, las buenas obras están muy bien, pero no son suficientes. Las buenas obras son como un par de zapatos, pero no dejes que un hombre piense que un par de zapatos puede llegar a ser lo suficientemente ancho como para cubrir todo su cuerpo.

Tales hombres están engañados. Piensan que, si su andar exterior y su conversación son buenos, rectos y apropiados, entonces toda su desnudez está cubierta. ¡Vaya! nunca se engañen con una idea como esa. Aunque caminéis en los mandamientos del Señor, irrepreensibles a los ojos de todos los hombres, mientras el pecado esté en vuestro corazón, y el pecado pasado de vuestra vida no sea perdonado, seréis almas indefensas y desnudas en la estimación de Dios, y tu vestido es demasiado estrecho para que puedas envolverte en él.

He visto algunas pobres almas tratando de envolverse en buenas obras, y no fueron suficientes. "Oh", dice uno, "ven aquí, y te cubriré un poco". Entonces él saca un montón de cosas viejas buenas que se llaman "Bautismo", y lo etiqueta. "Alto", dice, poco a poco, "sacaré otra cosa hecha por un obispo, que se llama 'Confirmación'", y pone otra obra.

"¡Espera un momento!" dice el hombre, "tendrás una obra de otra cosa", y luego hay una obra que se llama "Comunión", o "Sacramento", administrado. "Ahora, espera fuerte, conoces el Catecismo, y lo dices a menudo, conoces las oraciones apropiadas para ser usadas en el mar, en tierra, y las oraciones para bodas, bautizos y eclesiásticos, y ahora", dicen ellos, "poco a poco la prenda se hará lo suficientemente larga para rodearte".

He visto a las pobres almas tirar y tirar, para llegar a ambos extremos, pero no pudieron. Te podría contar la experiencia de un miembro de esta iglesia. Ella dice: "Asistía regularmente a un lugar de adoración y trataba de hacer justicia por mí misma. No pude hacerlo, por fin comencé a asistir al servicio diario en la iglesia de Puseyita. Me convertí en el más justo por encima de todo lo que podrías suponer que es una persona. Nunca estuve satisfecho. Probé los sacramentos, el ayuno, la oración privada; nunca lo suficientemente bueno, nunca pude llegar a la meta, nunca sentí que la prenda era lo suficientemente amplia como para envolverme". No, y nunca lo harás. Todas las buenas obras del mundo, y todas las ceremonias, y todas las alabanzas de los hombres, y todas las limosnas, no pueden hacer una cubierta lo

suficientemente amplia en la que te envuelvas.

¿Te digo lo que es suficiente? Es la prenda que es "sin costura, tejida de arriba abajo", una prenda tejida por las manos sangrantes de Jesús, y luego teñida en Su propia sangre. Si por fe puedes ponerte este manto, es lo suficientemente ancho para cubrirte, aunque fueras ancho como el gigante Goliat, y aunque tu cabeza llegara hasta las mismas nubes, debería ser lo suficientemente largo para todas tus necesidades.

Entonces ves que estas cubiertas que los hombres han buscado no son suficientes. Ahora, hay algunas personas que no son muy exigentes con la cabeza o los pies, pero se acercan más a la realidad: han sido más exigentes con los lomos. Se ceñirán con una vestidura pequeña. Su religión es para pensar. Les gusta sentarse en casa y reflexionar sobre las Escrituras, reflexionar sobre ciertos detalles doctrinales y meditar sobre ellos.

Piensan, por ejemplo, que una iglesia no está bien, y la dejan y se unen a otra. Pero encuentran que eso no está bien, allí diezman la menta, pero no diezman el comino, y van a otra, donde diezman el comino, pero donde no ayunan seis días a la semana. La religión de una persona como esta, es la religión de hacer agujeros en la religión de otras personas.

Dices: "¿Hay gente de esa clase?" Sí, conozco a varios de ellos, son muy buenas almas, si los estimas por su propia opinión, pero si los estimas por la ley y por los estatutos de Dios, los encontrarás diferentes. Piensan que todo lo que necesitan hacer es simplemente sentir que son conscientes de lo que están haciendo. Es muy propio y justo que sean conscientes.

No voy a hablar en contra de las prendas alrededor de los lomos, son muy buenas, solo hablo en contra de un hombre que piensa que eso es suficiente. No hablo en contra de sus gorros de dormir o pantuflas, o en contra de la vestidura alrededor de los lomos, todos están bien en sus lugares, solo hablo de poner estos en lugar de la vestidura completa de Cristo. Puedes ser bautizado y rebautizado, puedes ir de una secta a otra, y separarte y no serás mejor a menos que estés vestido con la justicia inigualable, sin mancha y sin costura del Señor.

Ahora, saquemos esa túnica, y pongámonos de pie en eso. Lo que Jesús hizo, y lo que Jesús sufrió, es la herencia del creyente. Ahora, que el creyente nunca esté tan lleno de pecado, lo que Jesús sufrió cubre todo su pecado. Que nunca esté tan lleno de necesidad, la plenitud de Jesús lo suple todo. Que nunca sea tan repugnante a sus propios ojos, la hermosura de Cristo lo hace atractivo. Que se abata en su propia experiencia, la exaltación de Cristo le hace sentarse con Él en los lugares celestiales.

Hay momentos en que el pecador convencido se engrandece en el pecado. Se siente como si estuviera hinchado por la iniquidad, pero incluso entonces el manto de Cristo es lo

suficientemente ancho como para envolverlo. A veces crece tanto en su pecado, que se siente como si estuviera orgulloso como Lucifer, echa el manto de la justicia del Salvador sobre su cabeza, y lo cubre incluso entonces. Sus pies a veces parecen pisar el fondo mismo del océano, pero el largo manto de la justicia del Salvador barre el fondo del mar cuando los pies del creyente están allí. Todo es más largo, todo es más alto, todo es más ancho que toda la altura, la profundidad, la longitud y la anchura de nuestras rebeliones, nuestras iniquidades y pecados.

Qué cosa tan gloriosa entonces, es ser cristiano, tener fe en Cristo, tener el Isaac nacido en nuestros corazones, la nueva naturaleza puesta allí. Ven alma mía, descansa, el gran Sumo Sacerdote ha hecho plena expiación. Muchos bienes tenéis guardados, no para muchos años, sino para la eternidad, descansad, comed cosas espirituales, bebed vino puro y divertíos, Porque no se puede decir de ti: "mañana morirás". Nunca morirás. "Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". No eres necio si te relajas y descansas, porque esta es la tranquilidad y el descanso legítimos, el descanso que el Dios del día de reposo ha provisto para todo Su pueblo.

Y entonces, ¡oh cristiano! marchad audazmente hacia el río de la muerte, marchad con serenidad hacia el trono del juicio, entrad plácida y gozosamente en la heredad de vuestro Señor, porque tenéis alrededor de vosotros una armadura que os puede guardar de las flechas de la muerte, un vestido de bodas que os hace dignos de sentaros en el banquete del Señor. Tienes un manto real que te hace un compañero adecuado incluso para Jesús, el Rey de reyes, cuando Él te admita en Sus cuartos secretos y te permita tener una comunión santa y estrecha con Él.

No puedo resistirme a citar ese verso del himno,

"Con el manto de tu Salvador puesto, eres santo como el Santo".

Esa es la suma y la sustancia de todo. Y en esta cama descansemos, y durante esta semana hagamos de la obra de Cristo nuestra única vestidura, y la encontraremos lo suficientemente larga y lo suficientemente ancha como para envolvernos en ella.